

Manifiesto que el Ayuntamiento, Cabildo
Eclesiastico, Ilustre Consulado y vecinos
de la Ciudad de San Sebastian presentan
ala Nacion sobre la conduera de las tropas
Britanicas y Portuguesas en dicha plaza
el 31 de Agosto de 1813 y dias sucesivos

Firmado por todos los consti-
tuyentes de dhas tres comunidades
y por 169 vecinos mas.
Publicado en 16 de Enero
de 1814

La Ciudad de San Sebastian ha sido abrasada por las tropas aliadas que la sitiaron, despues de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso y el tratamiento mas cruel de que hay memoria en la Europa civilizada. He aqui la relacion sencilla y fiel de este espantoso suceso.

Despues de cinco años de opresion y de calamidades, los desgraciados habitantes de esta infeliz Ciudad aguardaban ansiosos el momento de su libertad y bien estar, que lo creyeron tan próximo como seguro, quando en 28. de Junio último vieron con inexplicable subito aparecer en el alto de San Bartolomé los tres Batallones de Guipuzcoa al mando del Coronel D.^o José Manuel de Ugarte mendia. Aquel dia y el siguiente salieron apresurados muchos vecinos, ya con el anhelo de abrazar á sus libertadores, ya tambien por huir de los peligros á que les exponia un sitio, que hacian inevitable las disposiciones de defensa que vieron tomar á los Franceses, quienes empezaron por quemar los Barrios extramurales de Santa Catalina y San Martin. Aunque el encendido Patriotismo de los habitantes de la Ciudad les persuadia, que en breves dias serian Dueños de ella los aliados, sin embargo iban á dejarla casi desierta; pero el General Frances Rey, que la mandaba les prohibió la salida, y la mayor parte del vecindario con todos sus muebles y efectos (que tampoco se les permitieron sacar) hubo de quedar encerrada.

Los dias de afliccion y llanto que pasaron estas infelices familias desde que el bloqueo de la Plaza se convirtió en asedio con la aproximacion de las tropas Inglesas y Portuguesas que al mando del teniente General Sir Thomas Graham relevaron á los Españoles, no es necesario explicarlos. Cualquiera podrá formarse una idea de las privaciones, sacrificios, sobresaltos y temores de una situacion tan apurada teniendo que sufrir las requisiciones y pedidos excesivos, y extraordinarios, que multiplicaba la guarnicion con amenazas de muerte; y siendo tanta la desconfianza con que esta miraba á los moradores, que en 7. de Julio les quitó quantas cuerdas, escaleras, picas palas, azadones y herramientas de Carpinteria pudo encontrar, ademas de todas las armas sin excepcion del espadin mas inútil: todo baxo de execucion militar. Este estado de angustia se añadia la que causaba la prolongacion de

defensa, à pesar del vivísimo fuego de los aliados; y los daños que causaban las granadas y demás proyectiles que ~~occidentalmente~~, ó por dirección dada, caían sobre la Ciudad, y acrecentaban sus miserias. Solo las hacía tolerables la perspectiva de un éxito prospero y breve que pusiese término à tantas calamidades. No esperaron del asalto de 25 de Julio, quando se vio frustrado, sobrecogidos de una mortal tristeza todos los pechos no acertaban à respirar. Solo pudieron hallar algunas treguas à su dolor en procurar auxilios à los Prisioneros Ingleses y Portugueses, que resultaron en este malogrado ataque. La Ciudad los socorrió al instante con vino, chocolate, camisas, camas, y otros efectos. Los heridos fueron colocados en la Parroquia de San Vicente y socorridos por su Parroco. El ~~Presbitero~~ ^{de la Compañia de la Compañia} Beneficiado vocal de la Junta de Beneficencia cuidó con el mas esquisito esmero à los Prisioneros que pusieron en la Carcel. Este benefico proceder y el de todos los habitantes, que tambien les daban todo genero de socorros, segun su posibilidad, fué mal mirado por los Franceses que disgustados igualmente de las visitas que se hacian à tres oficiales prisioneros, los pusieron en la Carcel y despues los trasladaron al castillo, como todo lo podran declarar los mismos oficiales, y los demás prisioneros de ambas Naciones especialmente D. N. Gueses Pinto Capitan del Regimiento Portugues num. 15, y D. N. Santiago Terech Teniente del Regimiento Ingles num. 29.

Via entre tanto mayor el cúmulo de males, pues desde el 23 de Julio hasta el 29 se quemaron y destruyeron por las baterias de los aliados 63 casas en el Barrio cercano à la brecha; pero este fuego se cortó y extinguíó enteramente el 29 de Julio por las activas disposiciones del Ayuntamiento, y no hubo despues fuego alguno en el cuerpo de la Ciudad hasta la tardeada del 30 de Agosto despues que entraron los aliados. Llegó por fin dicho dia 30, dia que se creyó debía ponerles término, y por lo tanto deseado como el de su Salvaçion por los habitantes de San Sebastian. Se arricó el tiro; se ven correr los enemigos azorados à la brecha: todo indica un asalto por cuyo feliz resultado se dirigian al Altísimo las mas fervorosas oraciones. Son escuchados estos ruegos; vencen las armas aliadas è ya se sienten los tiros dentro de las mismas calles. Huyen los Franceses desparatidos arrojados de la brecha sin hacer casi resistencia en las calles: corren al castillo en el mayor desorden, y triunfa la buena causa, siendo dueños los aliados de toda la Ciudad para las dos y media de la tarde. El Patriotismo de los leales habi-

al ... ~~comunicado~~ tanto tiempo por la severidad enemiga

prorrumpen en vívas, vítores, y voces de alegría, y no sabe contenerse. Los Pámpos que se tremolaban en las Ventanas y balcones, al propio tiempo que se aomaban las gentes á solemnizar el triunfo, eran claras muestras del afecto con que se recibia á los aliados: pero insensibles estos á tan tiernas y decididas demostraciones corresponden con fusilazos á las mismas Ventanas, y balcones de donde les felicitaban, y en que perecieron muchos, víctimas de la efusion de su amor á la Patria; terrible presagio de lo que iba á suceder!

Desde las once de la mañana á cuya hora se dió el asalto, se hallaban congregados en la Sala Consistorial los Capitulares y vecinos mas distinguidos con el intento de salir al encuentro de los aliados. Apenas se presentó una columna suya en la Plaza nueva, quando taxaron apresurados los Alcaldes, abruzaron al Comandante, y le ofrecieron quantos auxilios se hallaban á su disposicion. Preguntaron por el General, y fueron inmediatamente á buscarlo á la brecha caminando por medio de cadáveres: pero antes de llegar á ella y averiguar en donde se hallaba el General fue insultado y amenazado con el sable por el Capitan Ingles de la Guardia de la Puerta uno de los Alcaldes. En fin pasaron ambos á la brecha y encontraron en ella al Mayor General Hay por quien fueron bien recibidos; y aun les dió una Guardia respetable para la casa consistorial, de lo que quedaron muy reconocidos. Pero poco aprovecho esto; pues no impidió que la tropa se entregase al saqueo mas completo y á las mas horribles atrocidades, al propio tiempo que se vio no solo dar Quartel, sino tambien recibir con demostraciones de benevolencia á los Franceses cogidos con las armas en las manos. Ya los demas se habian retirado al castillo, contiguo á la ciudad, y ya no se trataba de perseguirlos ni de hacerles fuerza cuya los infelices habitantes fueron el objeto esclusivo del furor del Soldado.

Queda antes indicada la barbarie de corresponder con fusilazos á los victoriosos, y á este prelude fueron consiguientes otros muchos actos de horror, cuya sola memoria estremece. ¡ O dia desventurado! O noche cruel en todo semejante á aquella en que Troya fue abruzada! Se descuydaron hasta las precauciones que al parecer exígian la prudencia y arte militar en una Plaza á cuya extremidad se hallaban los enemigos al pie del Castillo, para entregarse, á exceso inauditos, que repugna describirlos la pluma. El saqueo, el asesinato, la violacion llegaron á un término increíble, y el fuego que por primera vez se descubrió ária el anohecer horas despues que los Franceses se habian retirado al castillo, sino á poner el complemento á estas escenas de horror. Resonaban por todas partes los ayes lastimeros, los penetrantes alaridos de mugeres de todas edades que eran violadas sin exceptuar ni la tierna niñez ni la respetable ancianidad

Las Esposas eran forzadas á la vista de sus áflijidos maridos, las hijas
á los ojos de sus desgraciados Padres y Madres: hubo algunas que se podían
creer libres de este insulto por su edad, y que sin embargo fueron el ludibrio
del desenfreno de los Soldados. Una desgraciada Joven se á su Madre
muerta violentamente y sobre aquel amado cadáver sufre; increíble exceso!
los lubricos insultos de una vestida fiera en figura humana. Otra desgra-
ciada muchacha cuyos lastimosos gritos se sintieron ázia la madrugada
del primero de Septiembre en la esquina de la calle de San Gerónimo, fué vista
quando rayó el dia rodeada de Soldados muerta, atada á una Barrica, en-
teramente desnuda, ensangrentada, y con una bayoneta atravesada por cierta
parte del cuerpo que el pudor no permite nombrar. En fin nada de
quanto la imaginacion pueda sugerir de mas horrendo, desó de practicar.
Corramos el velo á este lamentable quadro, pero senos presentara otro no meno
espantoso. Veremos una porcion de ciudadanos no sólo inocentes sino aun
bérrimeritos muertos violentamente por aquellas mismas manos que no sólo
perdonaron, sino que abrazaron á los comunes enemigos cogidos con las armas
en las suyas. D.ⁿ Domingo de Coycochea Eclesiastico anciano y respecta-
ble, D.^a Dasierra de Arvola, D.ⁿ José Miguel de Magra, y otras muchas per-
sonas que por evitar prolixidad no se nombran, fueron asesinadas. El infeliz
José de Sarrañaga que despues de haber sido robado queria salvar su vida
y la de un hijo de tierna edad que llevaba en sus brazos, fue muerto teniendo
en ellos á este Niño infeliz; y á resultta de los golpes heridas y sustos muer-
ren diariamente infinitas personas y entre ellas el Presbitero Beneficia-
do D.ⁿ José de Mayora, D.ⁿ José Tomacio de Espide y D.ⁿ Felipe Ven-
tura de M. oro.

Si dirigimos nuestras miradas á las personas que han sobrevivido
á sus heridas, ó que las han tenido leves se presentará á nuestros ojos un gran
disimo número de ellas. Tales son el tesorero de la ciudad D.ⁿ Pedro Igna-
cio de lañeta, D.ⁿ Pedro José de Belderrain, D.ⁿ Gabriel de Bigas, D.ⁿ An-
gel Planas y otros muchos.

A los que no fueron muertos ni heridos, no les faltó que padecer de
mil maneras. Sugeros hubo y entre ellos Eclesiasticos respectables que fueron
despojadas de toda la ropa que tenían puesta sin excepcion ni siquiera de la
camisa. En aquella noche de horror se veian correr dagastridos por las ca-
llas muchos habitantes huyendo de la muerte con que los amenazaban los Sol-

táculo mas misero, y hacian tener por feliz la suerte de algunas personas (sobre todo del sexo femenino) que ya subiendose á los techados, ó ya encenagandose en las cloacas, hallaban un momentaneo asilo. ¿Qué podria ser este quando unos continuos y copiosos aguaceros vinieron á aumentar las desdichas de estas gentes y quando ardió la ciudad habiendola pegado fuego los aliados por la casa de Soto en la calle Mayor casi en el centro de la Poblacion en un parage en que ya no podia conducir á ningun suceso militar? ¿Quando otras casas fueron incendiadas igualmente por los mismos? Solo este complemento de desdichas y desastros faltaba á los habitantes de San Sebastian que ya saqueados, privados aun de la ropa puesta, los que menos maltratados, otros mal heridos y algunos muertos, se creia haber apurado el caliz de los tormentos. En esta noche infernal en que á la obscuridad protectora de los crímenes, á los aguaceros que el cielo descargaba y al lugubre resplandor de las llamas se añadia quanto los hombres en su perversidad puedan imaginar de mas diabólico se oian tiros dentro de las mismas casas haciendo unas funestas interrupciones á los lamentos que por todas partes llenaban el aire. Vino la aurora del primero de Septiembre á iluminar esta funesta escena, y los habitantes aunque aterrados y semivivos pudieron presentarse al General y Alcaides suplicando les permitiesen la salida. Lograda esta licencia, huyeron casi todos quantos se hallaban en disposicion; pero en tal abatimiento y en tan extrañas figuras, que arrancaron lagrimas de compasion de quantos vieron tan triste espectáculo. Personas acaudaladas que habiendo perdido todos sus haberes, no pudieron salvar ni sus calzones; Señoritas delicadas medio desnudas ó en Camisa ó heridas ó maltratadas, en fin gentes de todas clases que experimentaron quantos males son imaginables, salian de esta infeliz Ciudad que estaba ardiendo sin que los carpinteros que se empeñaron en apagar el fuego de algunas casas pudiesen lograr su intento, pues en lugar de ser escoltados como se mandó á instancia de los Alcaides fueron maltratados, obligados á enseñar casas en que robar, y forzados á huir. Entre tanto se iba propagando el incendio y aunque los Franceses no disparaban ni un solo tiro desde el Castillo no se ayudo de atajarlo, antes bien se notaron en los Soldados muestras de placer y alegría, pues hubo quienes despues de haber incendiado á las tres de la madrugada de primero de Septiembre una casa de la calle Mayor, baylaron á la luz de las llamas.

Mientras la ciudad ardia por varias partes, todas aquellas á que no llegaban las llamas, sufrían un saqueo total. No solo saqueaban las tropas que entraron por asalto, no solo las que sin fuéles principio del saqueo

mento de Astigarraga distante una legua, sino que los empleados en las Brigadas acudian consus mulos á cargarlos de efectos, y aun tripulaciones de transportes Ingleses Surcos en el Puerto de Pasajes tubieron parte en la rapiña, durando este desorden varios dias despues del asalto sin que se hubiese visto ninguna providencia para impedirlo ni para contener á los Soldados que con la mayor impiedad, inhumanidad y barbarie robaban ó despojaban fuera de la Plaza hasta de sus vestiduras á los habitantes que huian desparvidos de ella, lo que al parecer comprueba que estos excoero los autorizaban los Gefes, siendo tambien de notarse que los efectos robados ó saqueados dentro de la Ciudad y á las avanzadas, se vendian poniendolos demanifiesto al público á la vista è inmediaciones del mismo Cuartel General del Exército sitiador por Ingleses y Portugueses. Uno de esta última Nación trahia de venta el copon de la Parroquia de San Vicente que encerraba muchas formas consagradas sin que se sepa que paradero tubo su precioso contenido. La Plata del Servicio de la Parroquia de Santa Maria que se hallaba guardada en un parage secreto de la Bodega de la misma, fue vendida por los Portugueses despues de la rendicion del castillo

Quando se creyo concluida la expoliacion, pareció demasiado lento el progreso de las llamas y ademas de los medios ordinarios para pegar fuego que antes practicaron los aliados, hicieron uso de unos mixtos que se habian visto preparar en la calle de Narrica en unas cazuelas y calderas grandes desde las quales se vaciaban en unos Cartuchos largos. De estos se valian para incendiar las casas con una prontitud asombrosa y se propagaba el fuego con una explosion instantanea. Al ver estos destructores artificios, al experimentar inútiles todos los esfuerzos hechos para salvar las casas (despues de perdidos todos los muebles, efectos y alhajas) varias personas que habian permanecido en la ciudad con dicho objeto, tubieron que abandonarla, mirando con dolor la extraordinaria rapidéz con que las llamas devoraban tantos y tan hermosos Edificios.

De este modo ha percido la ciudad de San Sebastian. De 600 casas que contaba dentro de sus murallas solo existen 36, con la particularidad de que casi todas las que se han salvado estan antiguas. El castillo que ocupaban los enemigos, habiendose retirado á el todo mu-

4

cho antes que principiase el incendio. Tampoco se comunicó este á las
Parroquias, pues que servian de Hospitales y Cuarteles á los conquistadores,
teniendo igual destino y el de alojamientos la hilera de casas preserradas se-
gun se ha expresado en la calle de la Trinidad al pie del Castillo. Todo lo de-
mas ha sido destruido por las llamas. Las mas de las Casas que compo-
nían esta desdichada Ciudad, eran de tres alturas, muchas sumuosisimas
y casi todas muy costosas. La Consistorial era magnífica, lindisima
la Plaza nueva, y ahora causa horror su vista. No menos lastimoso
espectáculo presenta el resto de la Ciudad. Ruinas, escombros, balcones
que cuelgan, piedras que se desencasan, paredes al derreplomarse, he aquí
lo que resta de una Plaza de comercio que vivificaba á todo el Pays Comar-
cano, de una Poblacion agradable que atraia á los forasteros. El saqueo
y los demas excesos rapidamente mencionados, aunque tan horrorosos, no
hubieran llegado al colmo de desesperacion si el incendio no hubiese completa-
do los males dexando á mas de 1500 familias sin asilo, sin subsisten-
cia, y arrastrando una vida tan miserable, que quasi fuera preferible
la muerte. Los Artesanos serren sin pan, los Comerciantes arruinados,
los propietarios perdidos. Todo se robó ó se quemó: todo pereció para ellos.
Efectos, alhajas, muebles, mercaderias, Almacenes riquisimas, tiendas
bien surtidas fueron presa ó de una rapacidad insaciable, ó de la violencia
de las llamas. En fin nada se ha salvado, pues aun los Edificios se han
destruido. San Sebastian tan conocida por sus relaciones comerciales
en ambos Emisferios, San Sebastian que era el alma de esta Provincia,
ya no existe. Excede de cien millones de Reales el valor de las perdidas
que han sufrido sus habitantes, y este golpe funesto se hara sentir en
toda la Monarquia Española é influirá en el comercio con otros Payes.

Mas no es esto todo. No solo se han perdido todas
las existencias, sino que padeceran aun los tristes residuos de las for-
tunas de los Comerciantes y Proprietarios con la quema de sus Papeles
y Documentos. Todos los Registros Públicos, Licencias y Documen-
tos que encerraban las diez Numerias de la Ciudad, los que se custo-
diaban en su antiguo y precioso Archivo, y el del Ilustre Consulado
cuantos contenian los delos particulares, los Libros y papeles de los

Comerciantes, los Libros Parroquiales, todo todo se ha reducido à cenizas y ¿quien puede calcular las conseqüencias funestas que puede producir una perdida semejante? La posteridad tendrá que llorar catastrophe tan espantosa, y sin exemplo, que ahora reduce casi à la insensatez à sus desgraciadas victimas; victimas inocentes dignas de suerte menor la timosa!; victimas ante de la tirania Francesa y ahora de una barbarie y una rapacidad sin par! Rapacidad que no contenta con la exspoliacion total que se ha indicado, revolvia lo que escombros todavia calientes para ver si algo encontraba entre ellos! Rapacidad que no ha perdonado à efectos decenterrados, y que à los veinte y quatro dias despues del asalto se exercia en materias poco apreciadas.

Infelicisima ciudad, lustre y honor de la Guipuzcoana, madre fecunda de hijos esclarecidos en las Armas y en las Letras que has producido tantos defensores, que has hecho tantos servicios à la Patria ¿podias esperar tan cruda y espantosa destruccion en el momento mismo en que creiste ver asegurada tu dicha y prosperidad? En este instante que con increíble constancia y con extraordinaria fidelidad lo miras te siempre como término de tus males, y de cuya llegada nunca dudas à pesar de tu situacion geografica, y à pesar tambien de todas las amenazas de nuestros implacables enemigos? ¿Tu que diste muestras publicas, nada equivocadas y sin duda imprudentes de tu exaltado amor à tu Rey, y de tu alto desprecio al intruso, quando en Du de Julio de 1808, paseó este tus calles, y se aposentó en tu recinto: muestras tales que obligaron al Sufrido José à manifestar à uno de los Alcaldes la sorpresa que te habian causado, ¿pudiste pensar que al cabo de cinco años de opresion, vexaciones y penas serias destruida por aquellas mismas manos que esperabas rompiesen tus cadenas? ¿Quan pesadas hayan sido estas no hay que ponderarlo, quando con aquellas primeras demostraciones diste à los Franceses pretextos para agravarlas mas y mas, y quando con tu constante adhesion à la Justissima causa Nacional manifestada à pesar de las bayonetas que te oprimian ocasionaste que fuesen castigados con contribuciones extraordinarias con p

Des muchos havian...

3

5

aunque apoyado de todo el poder de su orgulloso hermano, fué para ti un
objeto de mofa y vilipendio; ¿podian esperar mas miramientos los Satelites
Subalternos de la tirania? ¿Quan confusos has dexado á los oficiales Fran-
ceses, quando al cabo de cinco años de estancia no han logrado introducirse
en ninguna sociedad ó casa decente Española! ¿quanto no subiria de
punto su admiracion y sorpresa al ver, que aquellas mismas gentes que
con tanto desden les trataban, volaron al socorro de los Prisioneros Ingle-
ses y Portugueses cogidos el 25 de Julio, esmerandose todos tus Vecinos
á porfia sin exceptuar las Señoritas mas delicadas en llevar por si mis-
mas al Hospital, Camisas, hilas y quanto podia conducir al alivio de
los heridos de ambas Naciones! ¿y no era necesario un Patriotismo el
mas decidido y aun heroico para manifestar tanto afecto á los aliados
al propio tiempo que se burlaban con peligro inminente de las vidas las orde-
nes Francesas, negandose absolutamente tus habitantes á los trabajos del
sitio y habiendo sido obligados los Prisioneros Ingleses y Portugueses á
emplearse en ellos por dicha causa? ¿y podias esperar que el premio de tan
acrisolada fidelidad seria tu destruccion? Pero ni esta ha bastado para
entibiar en lo minimo tu entusiasmo. Entre esas humeantes ruinas sobre
esos funestos escombros has proclamado con jubilo, has jurado con ansia
la inextinguible Constitucion Política de la Monarquia Española annun-
ciando tus mas principales Vecinos dispersos en varios Pueblos á tan
solemnes actos. ¿El Spectáculo unido en el Mundo, que suspendiendo
el curso de las lagrimas amargas que arrancaba la vista de tantos lami-
mosos objetos, daba lugar en aquellos Patrioticos Corazones á impresiones
mas allegrietas haciendo formar en un obscuro porvenir esperanzas
que sirven de lenitivo á sus males? Tus Ciudadanos se unen mas intima-
mente á la gran masa Nacional y se felicitan de haber salido de
la opresion enemiga, aunque sea de una manera tan dolorosa. Ellos
en su primera Representacion al Lord Duque de Ciudad Rodrigo
han dicho estas memorables palabras: y si nuevos sacrificios fuesen posi-
bles y necesarios no se vacilaria un momento en resignarse á ellos. Fi-
nalmente si la continuacion de las operaciones militares, ó la seguridad

del territorio Español cingiese que renunciásemos por algun tiempo o para siempre a la dulce esperanza de ver redificada y restablecida nuestra Ciudad, nuestra conformidad seria Unanime mayormente, si como es justo, nuestras perdidas fueren soporadas a prorrata entre todos nuestros compatriotas de la Peninsula y ultramar!

Inclita Nacion Española, a la que nos gloriamos de pertenecer, he aqui quales han sido siempre y quales son ahora nuestros sentimientos; y he aqui tambien una relacion fidel de todas las ocurrencias de nuestra desgraciada Ciudad. Quantas aserciones van estampadas conformes a la mas exácta verdad, y de ellas Respondemos con nuestras cabezas todos los Vecinos de San Sebastian que abajo firmamos

Enero 6 de 1814

Pedro Gregorio Quintanilla
Atte.

Pedro Jose de Berdequin

Miguel de Saracua
Regidor

Regidor Manuel Lopez de Alcaraz
Regidor

Don Luis de Pidaurreta
Regidor

José Diego de Leizegui
Regidor

Domingo de las Casca
Regidor

José Joaquín de Almonzab
Regidor

José Maria de Echamendi
Regidor

Ant. Amuebannena Regidor de la meta
Prior Sindico

Por el Ayuntamiento Comunal de la Secretaria

José Joaquín de Almonzab

Joaquín Luis de Bermúdez
Prior

Bernabé de Olozaga
Consul

José Antonio de Alzola
Consul

José Maria de Alzola
Sindico

Nuestro Consulado su Secretario

Muchos años de vida

Vic. ^h Andres de Oyararte Cura Parroco
D. Joa. Ant. Arambiza P^o de la ^{ca} ~~Eclesia~~

D. Jose Benito de Camino Presbitero Beneficiado

José de Landeribar Presb. Beneficiado.

Miguel de Espilla Presb. Beneficiado

Antonio Maria de Vaura de P^o

Thomas Garayozzi Presbitero Beneficiado

José Dom. de M^o Presb. Beneficiado

José Ag. de Garayozzi Presb. Beneficiado

José de P^o

Por el M. J. Prior y Cavildo E^o de las Iglesias
Parroquiales de esta Ciudad de S. J^o su Secretario

Haniel Fran. de Sorain

José Ma. Vigar
Presb.

Juan Jose Burgu
Presb.

José Ramon de
Chamiquel
Presb.

Benito de Meulotas
Presb.

Ramon de Chorroco
Presb.

José Ant. de Sarasola
Presb.

Juan Bautista de Zoraya

Ramon Labroche

Jose Yon. or Sagasti

Joseph Santiago Caerens

Manuel Brunet

Jose M^a de Garayoa

Jose Elian de Segand

Esteban de Recalde

Jose Mont. e Navacoste

Joaquin Cayetano de Suroca

Juan Paup. e Elola

Manuel M^a de Dururolas

Juan Ant. Zubeldi

Joseph Lgn. de Encinas

Jose Echeveste

Andree Maria Indart

Joseph An. de Aspian

M^{tin} Jose e Echavez

Juan Paup. e M^{ta} M^{ta}

Miguel de Arrese

Angel Gil de Alcan

Doct. Domingo Atunio

de Abasco

Manuel Sagasti

Josetana

Esteban

Jose Ant. de Lizaso

J^{ph} Fran. de Echaguen

Jose Antonio de Aguirre

Juan Paup. de Carrasco

Juan M^a de Itana
de Paunqui

Manuel Angel de
Trarramendi

J^{ph} Manuel de Oloroz

Jose May. de Piuma

Jose Ignacio de Torre

Pachinca Mendin

Manuel Jose de Larrazola

Diego de Corta

Antonio de Lozano Seb. Jo. Alvarez 7

Antonio M. Goinz J. An. de Urra

Juan Miguel de Bonif Jph de Echeandia

Josef Man. de Echeverria Jose Ma. Olaneta

Juan Jose de Caminos Josef Miguel de San...

Luis de Arullaga

Santos de Echaz

Jose Joaquin Galan

Policarpo de Azarola

Agustin de Lloethi

Manuel Herrarte

Vicente Francisco
de Conasola

Juan Jose de Anorga

Geronimo de Carrero Francisco de Olasagasti

Jph de Narizena

Thomas Jose de Anuaga Juan Antonio de Abala

Josef Joan. de Oteyria Sebastian de Aneque

Magn. Vicente de Landuzabal Jose de Vazucia

Juan Cruz Arrieta Pedro Maria Fuentes

Cornelio Miramon Bernardo Joaquin Galan

Jose Antonio de Suriturza Christobal de Lecumberri

Sebastian de Olasagasti Joseph de Mendiz

Domingo Martinez

Man. Garayzar

Jose Eibar Barrena

Juan Jose de Arpe

Juan Manuel de Betslaza

Juan Az. Anaitana

Marcos Fuente de Betslaza

Josef Man. de Auscouste

Josef Antonio de Yxaola

Josef Dizente de

Jose Antonio de Enaola

Ybarbuxu

Diego Echegaray

Nicolas Carrer

Pedro Albeniz

Juan Jph Caminos

Juan Jph de Gorostaran

Sebastian de Vadit

Juan Jose de Abate

Juan Salvador de Cereberia

José Lgn. de Vidaurte

Jornaldo de Lomozar

Mig. de uncerabel

José Antonio de Lomozar

Pedro de Mairiz

Manuel de Matienaz

Juan Nicolas de Galan

José de Aguirre Miramon

Galaxerendi

Manuel Ricard

Fernan Fran. de

Joaquin de Yunguabaria

Garayesechea

Mariano de Uvillos

José Ant. de Zabalaz

José Mateo de Abatia

José Ant. de

Parragala

Joaquin Maria de Yunguabaria

Manuel de Exaña

Martin Antonio de Arizmendi

Josef Marcial de Achabarrin

Juan. Ana. de Barandiaran

M. P. Bast. de Ronch

Josef Emanuel de Collado

Sec. cont. de Arizmendi

Josef Manuel de Arizmendi

Jose Antonio de Haracagatz

Jose de Losay

Viente Alberto Haracagatz

Jpp Domingo Conde

viente Conde

Eusebio Areche

Agustin de Ramon

H. A. Hernandez

Jⁿ Campion y Com^{ta}

Juan Josef Brambray

Juan Martin de Olaz

Miguel de Mena

Jose de Echerria

Miguel M. de Arana

Jose Antonio Esmendi

Manuel de Goorza

Jenon. de Aldabertu

Juan de los rios

Joseph Miguel de

Joaquim ^{2^{te}} de
Echeagüez

Juan de Xavier de
Larrea

Joseph Joaquin de Urdi

Miguel Juan de
Bazcaiztegui

Joh. Maria de
Leizaur

Maximino de
Garrica

Jaco
Campion

Vicente Maria Diago

Donato Leizaur
Jose Antonio de Larrea

Dominico de Chavel
Juan Bautista de Larrea

Miguel de Larrea

Jose Cayetano Collado

Rafael Miguel Bengoechea

Fran. Co. Bonfao de
Larrea

Miguel Antonio de
Bengoechea

Fran. Co. de Larrea

Pedro Juan de Larrea

Vicente Maria de Urdi

Vicente Legarda

Thomas Juan de Larrea

Bernardino Antonio Morlan

Angel Larrea

Miguel Jose de Larrea

Joh. Joaq. de Mendia

Eugenio Larrea

Juan Antonio
Albendi